

ORDEN PÚBLICO Y PARTIDO SOCIALISTA

HAN crujido las prensas en relación con los términos del debate en el Congreso sobre el orden público que produjo el enfrentamiento entre los señores Carrillo y Fraga. Nosotros, realmente, nos escandalizamos mucho menos de que en un Parlamento salten chispas cuando se tocan ciertos temas. Y ahí está lo grave: en el tema. Lo peor de todo es la irresponsabilidad de que hace gala el Partido Socialista provocando debates en los que siempre hace constar que va contra las fuerzas del orden público. Es lástima que las afirmaciones responsables de alguno de sus dirigentes no se vean corroboradas por los hechos. Ha repetido el grave error del caso de Santander con el señor Blanco. Olvidó que entonces sólo logró que todos nos enteráramos de muchas particularidades relativas al promotor del incidente, que no teníamos por qué saber. Todo ello subraya la inmadura política de quienes quieren que se les reconozca como una alternativa de gobierno.

El orden público atraviesa una situación no ciertamente halagüeña. El terrorismo y los alborotos callejeros, con el telón de fondo de una situación económica grave y un paro alarmante tejen un sañamazo sobre el que hay que bordar con sutileza y cuidado. Todo lo contrario de lo que ha hecho hasta ahora el Partido Socialista. Y así se desbordan por todas partes las reacciones. Suenan voces militares y se aplican medidas enérgicas que la opinión pública no sabe enjuiciar porque ignora de dónde vienen las resistencias para que cierta fuerza pública no tenga que intervenir en acciones para las que quizá no esté destinada. Otras voces claman contra la unilateralidad de la violón, con olvido manifiesto de acciones terroristas, como las últimas de Pamplona y de Irún. Y otras, como el señor Carrillo, hablan de lo que jamás deben hablar, incluso con amenazas, dando lugar a que se les conteste adecuadamente. Menos mal que el ministro del Interior no se dejó llevar de la corriente y puso en el debate una nota de moderación y equilibrio.

TODO ello es desagradable. Sitúa la lucha política en el terreno que no se debe pisar. Forzosamente tenemos que cargar la responsabilidad sobre quienes se empeñan en ignorar, como declamamos hace días, que hace falta que todos se convengan de que la fuerza pública no puede ser atacada impunemente. Y que, como ha dicho un capitán general, "si no hay autoridad, estamos perdidos. Es como si la jungla se apoderara de la calle".

Ciertamente hay que ejercer la autoridad con moderación. El país se encuentra en una situación difícil, económica y de orden público. Son los partidos con responsabilidad de poder, aunque sea en potencia, los que deben aportar su esfuerzo para que la lucha política discurra por los cauces de los que nunca debe salir, y más en circunstancias como las actuales, en las que sería ilusorio pensar que ya estaba asentada la democracia. Y el Partido Socialista debe demostrar con sinceridad lo que dice sobre su alternativa de poder para que se olviden antecedentes que, desde luego, no tienen nada de democráticos.